

- ção do espaço público no Brasil*, Rio de Janeiro, Rio Fundo/IUPERJ, 1991. Sobre essas novas tendências de análise ver também, Angela de Castro Gomes e Marieta de Moraes Ferreira, "Primeira República: um balanço historiográfico", em *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 2, no. 4, 1989.
3. Os textos de Wanderley Guilherme dos Santos são, sem dúvida, os que melhor sintetizam essa linha de reflexão. Ver "Gênese e apocalipse" em *Novos Estudos CEBRAP*, São Paulo, no. 20, março, 1988; "A lógica dual da ação coletiva" em *Dados: Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, vol. 32, n. 1, 1989 e o recentemente lançado *Razões da desordem*, Rio de Janeiro Rocco, 1993.
  4. Alguns trabalhos sobre o empresariado na Primeira República devem ser lembrados. O clássico de Nícia Vilela Luz, *A luta pela industrialização do Brasil: 1808 a 1930*, São Paulo, Alfa Omega, 1975, 2ª ed. (A 1ª ed. é de inícios dos anos 60) e o livro de Marisa Saenz Leme, *A ideologia dos industriais brasileiros: 1919-1945*, Petrópolis, Vozes, 1978.
  5. Esta proposta interpretativa é a mesma que encaminho em meu livro *Burguesia e trabalho: política e legislação social no Brasil, 1917-1937*, Rio de Janeiro, Campus, 1979. Este artigo procura atualizar e desenvolver idéias já sustentadas neste trabalho.
  6. O artigo modelar de W.G. dos Santos é "A práxis liberal no Brasil: propostas para reflexão e pesquisa" em *Ordem burguesa e liberalismo político*, São Paulo, Duas Cidades, 1978.
  7. José Murilo de Carvalho, *Teatro de sombras*, Rio de Janeiro, Vértice/IUPERJ, 1988.
  8. O melhor exemplo seria o do livro de Luis Werneck Vianna, *Liberalismo e sindicato no Brasil*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1976.
  9. Relatório do Centro do Comércio e Indústria de S.Paulo em Boletim do Departamento Estadual do Trabalho, Ano VII, no. 27, 2º semestre de 1918. Eu trabalho com este e outros documentos em meu livro já citado.
  10. Desenvolvo este ponto com vagar no artigo "Os paradoxos e os mitos: o corporativismo faz sessenta anos", em *Análise e Conjuntura*, Belo Horizonte, Fund. João Pinheiro, vol. 6, maio/ago., 1991.

## EL LEGADO DE LOS ANNALES BRAUDELIANOS: 1956-1968

Carlos Antonio Aguirre Rojas

A Lucien Febvre le gustava la historia problema; a mi me gusta la larga duración; y cuando tomé la dirección de los Annales, fijé la línea según la larga duración.

Fernand Braudel. *En guise de conclusión*, 1977

### EL PROBLEMA DE LA PERIODIZACIÓN DE LA HISTORIA DE LOS ANNALES

Si intentamos ubicar a los Annales en perspectiva histórica, tratando de explicar y de hacer un balance de la curva evolutiva *global* que los mismos han seguido a lo largo de su itinerario intelectual, nos enfrentaremos inmediatamente y de manera natural, a la cuestión de la periodización específica de esa misma trayectoria global.

Y ello, no solamente por la necesidad de *desconstruir* el cómodo aunque incorrecto término de "escuela" de los Annales, recusado incluso por sus propios directores actuales, sino también por la simple exigencia metódica de acercarnos con más detalle, descomponiendo el todo en sus distintas partes, a las especificidades y particularidades diversas de los distintos momentos que ha recorrido esta corriente annalista y que derivan en buena medida de las diferentes *coyunturas intelectuales y sociales* dentro de las cuales se ha desplegado el proyecto o la empresa de estos mismos Annales.

Confrontados así, a la indispensable tarea de establecer ciertos cortes o puntos de transformación, que justamente delimitarían los distintos "periodos" de la historia de Annales, accedemos entonces a un primer horizonte problemático, de carácter más bien propedeutico, respecto a la caracterización de nuestro objeto de estudio en sentido más estricto.

---

Carlos Antonio Aguirre Rojas é investigador de tempo integral no Instituto de Investigações Sociais da Universidade Autónoma de México. Texto apresentado no Colóquio Internacional *Los Annales en Perspectiva Histórica*, realizado na Cidade do México, em 1 e 2 de outubro de 1992.

Porque mas allá de la continuidad *formal* que se establece a partir de la publicación periódica u regular de la revista, durante casi toda su existencia<sup>1</sup>, existen sin embargo claras divergencias en torno a los sucesivos *proyectos intelectuales* que la han animado, y que dándole vida y continuidad, la han utilizado al mismo tiempo como foro de proyección y como mecanismo de vinculación y de debate con el medio académico exterior.

Resulta entonces común, dentro de la literatura especializada contemporánea referida al “fenómeno Annales”, encontrar varias aunque no demasiado diferentes caracterizaciones de las distintas etapas o momentos vividos por la corriente: lo mismo se hablará de “Annales de los fundadores”, de los “años Braudel” de la revista y de los “Annales de las mentalidades”, que de “primeros”, “segundos”, “terceros” y “cuartos”. E igualmente encontraremos menciones a los “Annales de Marc Bloc”, los “Annales de Febvre” y los “Annales de Braudel”, que referencias a los distintos Annales de la primera, segunda, tercera y cuarta generaciones<sup>2</sup>.

Pero mas allá de estas distintas designaciones, establecidas con criterios temáticos o de la conducción personal, o simplemente con parámetros cronológicos o generacionales, subsiste el hecho de que una gran parte de los estudiosos de Annales *esta de acuerdo* en marcar estas diferentes etapas del itinerario global de la corriente, coincidiendo además de modo llamativo, en los puntos de corte en donde se establecen los principales giros o transformaciones de los proyectos subyacentes a la propia vida de la revista.

¿Se trata entonces, en estas “periodizaciones consagradas”, de *falsos* lugares comunes, compartidos por la mayoría de la comunidad de investigadores que han analizado el fenómeno Annales, o por el contrario, de *verdaderos cambios* dentro de los sucesivos proyectos intelectuales que han impulsado la marcha de la corriente? En nuestra opinión, la casi unanimidad en cuanto a esta diferenciación interna del periplo de la trayectoria annalista, habla mas del hecho de que la misma es tan clara y marcada que se presenta incluso como una evidencia inmediata, que una falsa evidencia compartida.

Sin embargo, y tratando de ir hacia una fundamentación mas profunda de esta periodización - casi espontánea y universalmente aceptada -, pensamos que el mejor procedimiento es el remitirse al análisis de los *proyectos intelectuales específicos* presentes dentro de los Annales, en los distintos momentos de su historia. Es decir, abordar con cuidado las perspectivas teóricas y metodológicas que han guiado, en cada momento, la construcción de la revista, sirviendo al mismo tiempo como criterio de

discriminación de los artículos, publicados o no, y como parámetro de elección de los campos problemáticos impulsados y de los debates historiográficos abordados.<sup>3</sup>

Desde ahí, creemos, nos será entonces posible detectar mas fácilmente cuando ha aparecido un *nuevo* proyecto intelectual, y cuando se ha agotado uno anterior, cuando estamos en una simple etapa de transición de la revista, y cuando hemos pasado ya a un nuevo momento de su ciclo vital. Igualmente, podremos entender entonces porque ciertos Annales han sido “personalizados” al momento de su caracterización, mientras otros son designados por “nombres colectivos”, a la vez que comprendemos porque la revista ha estado, en ciertos momentos abierta y en otros reticente, respecto al diálogo y a la colaboración con tal o cual otra corriente historiográfica - por ejemplo el marxismo - o con tales o cuales autores *no* incluidos sin embargo, en el “nucleo duro” perteneciente a su grupo director, por ejemplo Ernest Labrousse y luego ciertos discípulos labroussianos.

En nuestra opinión, es partiendo de la definición de esos proyectos intelectuales particulares, subyacentes a la periódica aparición de la revista, que puede resolverse entonces la cuestión de la “periodización” de la historia de la corriente de Annales, tendiendo además los puentes que permitan, en un segundo momento, esclarecer las redes de vinculación mayores de la revista con los medios académicos e intelectuales dentro de los cuales ha prosperado, así como trazar el mapa de los círculos concéntricos de la mayor o menor difusión de su línea directriz, de sus paradigmas teóricos y metodológicos, de sus problemáticas y aportes historiográficos diversos.

Redes de vinculación con el medio intelectual e impacto sobre la vida cultural y social de su época, que nos conducen entonces hacia la evaluación de las distintas *coyunturas intelectuales y sociales* dentro de las cuales se han desplegado los distintos Annales, y que constituyen no solo sus puntos de apoyo y marcos de referencia generales - en consecuencia, una parte importante de la explicación de su específico perfil -, sino también su atmósfera y contexto determinados de desarrollo de legitimación.

Jugando entonces con esta dialéctica que Jean-Paul Sartre ha propuesto en su texto “Cuestiones de Método” y en su *Critica de la Razón Dialéctica*, y que va del individuo e el grupo - en nuestro caso la revista de los Annales, sus protagonistas principales y los sucesivos proyectos intelectuales que le son subyacentes - hacia el contexto y la estructura - aquí representado por las distintas coyunturas vividas por la

Francia y la Europa de estos mismos tiempos -, y que vuelve desde ese nivel general y estructural hasta la particularidad y singularidad del proyecto y de la elección individuales<sup>4</sup>, pensamos que será posible avanzar en el proceso de situar a los Annales en una perspectiva verdaderamente histórica. Es también desde esta dialéctica que intentaremos esclarecer el legado de los Annales braudelianos, desarrollado entre 1956 y 1968.

## LOS TRAZOS GENERALES DE LOS ANNALES BRAUDELIANOS

La conexión Bloch-Febvre era única, absolutamente singular. Yo incluso he pensado en interrumpir los Annales después de la muerte de Lucien Febvre (1956).

Fernand Braudel. Entrevista a la revista  
*L'Histoire*, septiembre de 1982.

Los Annales braudelianos o “segundos Annales” no han sucedido de manera inmediata a los “primeros Annales”, a los Annales de la conexión Bloch-Febvre que han tenido vida entre 1929 y 1939, sino a una clara *etapa de transición* interna que la corriente ha conocido entre 1939 y 1956, y que según algunos autores podría ser caracterizada como la etapa de los “Annales de Lucien Febvre”.

Porque partiendo justamente del doble criterio arriba planteado, resulta claro que los Annales conducidos por Lucien Febvre, desde 1939 y hasta 1956, *no* han desarrollado un *nuevo* proyecto intelectual, distinto cualitativamente en cuanto a sus rasgos esenciales, del mismo proyecto desplegado por la revista entre 1929 y 1939. Ya que si la conexión intelectual y el diálogo permanente Bloch-Febvre ha sido realmente excepcional, siendo capaz de generar ese rico y multifacetario proyecto intelectual fundador de los Annales originales, el eclipsamiento y luego asesinato de Marc Bloch por parte de los nazis, lo que ha provocado es solamente una *acentuación* de los trazos que Lucien Febvre había impreso ya antes dentro de ese proyecto originario - y muy particularmente de su visión de la historia como historia-problema -, junto a la desaparición de los elementos aportados por el propio Bloch, y en consecuencia, la creación de unos Annales en los que *sobrevive* el mismo proyecto de los años treinta, aunque ahora matizado por el mencionado predominio de sus señas febvrianas.

Annales impulsados entonces por el mismo esquema intelectual de sus orígenes, que sin embargo habrán de prosperar dentro de una coyuntura

social y intelectual totalmente *diversa* de aquella que les dió nacimiento. Porque luego de la segunda guerra mundial, y a tono con los cambios que ella ha producido, se redefine el paisaje social, económico y cultural de Europa y de Francia, y pasamos entonces de esa también excepcional coyuntura europea de entre las dos guerras mundiales - coyuntura que ha producido, en el plano de las ideas, tantos y tan variados movimientos y corrientes de pensamiento críticos, sumamente interesantes -, a la coyuntura de la recuperación económica y la reconstrucción europea, caracterizada por los economistas franceses como el período de los “treinta gloriosos”.

Annales de 1939-1956, animados por el mismo impulso de su fundación, pero desplegados en un nuevo y diferente contexto, que serán entonces unos claros “Annales de transición”, y por tanto, la etapa en la que habrán de *madurar*, lentamente y sin prisas, los futuros Annales conducidos por Fernand Braudel.

De esta manera, el proyecto intelectual que soportará a los Annales braudelianos, entre 1956 y 1968, ha podido desarrollarse tranquila y metódicamente, realizando durante esta larga década posterior a la segunda guerra mundial, el proceso de *superación fundada* de la matriz o proyecto intelectual de los primeros Annales.

Superación fundada de los Annales iniciales, que en el más estricto sentido hegeliano, no implica una simple *negación y ruptura* con lo anterior, que en este caso quedaría sencillamente al margen del proyecto ulterior, sino más bien una verdadera *Aufhebung*, que construyendo un nuevo proyecto intelectual, recupera bajo otra forma y en otra dimensión, los mismos elementos del viejo proyecto superado, movimiento entonces de *negación / conservación / superación* de los primeros Annales que nos explica el hecho de que los principales aportes de estos últimos se encuentren entonces claramente *presentes* dentro del proyecto de los Annales braudelianos, pero al mismo tiempo *enriquecidos y transformados*, profundizados y redimensionados desde una nueva óptica o perspectiva, y por lo tanto, genuinamente superados.

Nueva perspectiva o proyecto intelectual, específico y característico de estos “años Braudel” de la revista, que no es otro que el proyecto intelectual de unos Annales contruidos desde la óptica de la larga duración histórica<sup>5</sup>. Porque es justamente desde la elaboración y profundización constantes de la teoría de las distintas temporalidades diferenciales en la historia, y especialmente de las estructuras de la larga duración histórica, que Fernand Braudel ha edificado el proyecto particular de los Annales braudelianos, marcando desde allí una línea directriz de la revista,

que entre 1956 y 1968, ha impulsionado tanto el debate metodológico explícito sobre esta misma perspectiva epistemológica de la *longue durée*, que las investigaciones de largo aliento sobre la civilización material, sobre la dinámica global de las civilizaciones humanas, y sobre los destinos del mundo no-europeo o “fuera de Europa”.

Recuperando entonces como hilo conductor central, esa pequeña revolución epistemológica que representa la teoría de la larga duración -teoría que constituye una doble superación, tanto del concepto moderno-burgués del tiempo, concebido como cuadrícula homogénea de instantes en donde “tienen lugar” y se “acomodan” sucesivamente los “acontecimientos históricos”, como del viejo concepto precapitalista del tiempo natural que está adherido y se subordina a las pausas y ritmos de los propios fenómenos naturales e históricos -, los Annales braudelianos van a difundir y animar investigaciones sobre la historia de los ciclos agrarios de larga duración, lo mismo que historias del clima o de la “larga y muy larga” Edad Media, a la vez que colaboran protagónicamente en el fuerte movimiento de desarrollo de la historia económica y de la historia cuantitativa y serial de aquellos años, o divulgan artículos sobre la persistencia y rol de la idea de cruzada en Europa o sobre los ciclos de expansión y decadencia de las distintas civilizaciones.

Ubicando entonces en el centro de su proyecto intelectual específico, la perspectiva metodológica de los fenómenos correspondientes a los tiempos sociales largos, los Annales dirigidos por Fernand Braudel han esbozado un programa de trabajo que no era un programa exclusivo para la historia, sino también un intento de puente, y hasta una propuesta igualmente programática para el conjunto total de las ciencias sociales. Pues si la historia es concebida también por Braudel, como historia globalizante o totalizante, entonces la visión de la larga duración es una óptica que será también aplicable a la sociología o a la economía, lo mismo que a la psicología, la antropología o la geografía mismas.

Hay entonces, en la propuesta explícita del proyecto intelectual que los Annales hacen público en 1958, con el hoy renombrado artículo sobre “La larga duración. Historia y ciencias sociales”, todo el esbozo de un programa de trabajo, para la historia y para las restantes ciencias sociales, que sólo muy parcialmente ha sido cumplido por esos mismos Annales braudelianos, y que permanece entonces aun como *tarea pendiente* tanto de los historiadores como de los científicos sociales contemporáneos.

Programa de trabajo realizado sólo en parte, que sin embargo ha logrado avanzar en la línea de *renovar* los Annales, construyendo para ellos un perfil muy particular y característico, vigente entre los años de

1956 y 1968, y marcado por una serie de trazos singulares que, en una medida importante, derivan del contexto social global dentro del cual se han desplegado esos mismos Annales de la larga duración. Trazos particulares que tipifican a la herencia de la revista en esos años de la conducción braudeliiana, y que nos reenvían una vez más a la ya mencionada dialéctica entre el contexto intelectual y social de Francia y Europa en los años cincuentas e sesentas, y el proyecto cultural determinado de Fernand Braudel y del núcleo inmediato de sus discípulos y colaboradores más cercanos.

Si nos sumergimos entonces dentro de la atmósfera intelectual de la Francia de los 50's y 60's, nos llamará la atención el hecho de que es justamente en estos años cuando se afirman y consolidan dos grandes matrices teóricas, que han redefinido completamente el paisaje de las ciencias sociales francesas, y que compitiendo y oponiéndose a veces, pero también aliándose y combinándose en otras, han terminado por establecer una gran parte de los referentes del medio académico e intelectual en donde habrán de vivir y de proyectarse los “segundos Annales” que estamos considerando aquí. Esas dos grandes matrices son, de un lado, la variante *francesa* del marxismo *mediterráneo*, variante que ha arraigado por *primera* vez de manera masiva y popular en el universo del hexágono francés luego de la invasión soviética a Hungría, en 1956, y del otro lado, la perspectiva *estructuralista*, ese gran movimiento de ideas que siguiendo los caminos y los modos típicos de las grandes “modas intelectuales” parisinas y francesas, se ha hecho presente lo mismo en la filosofía que en la antropología, en la psicología o en la lingüística. Veamos esto con más detalle.

Un dato llamativo de la historia cultural europea, que se ha hecho presente a lo largo de toda la vida de esta civilización, como una verdadera *constante de larga duración*, es clara diferenciación entre sus dos universos constitutivos principales: el mundo mediterráneo-latino, y la zona de la Europa nórdica, en gran parte de vieja matriz germánica. División pues de Europa, en *dos Europas culturales de larga duración*, que se explica el hecho de que, mientras el marxismo nace, prospera y florece en el mundo germanoparlante de la segunda mitad del siglo XIX y de las tres primeras décadas del siglo XX, se encuentra en cambio prácticamente *ausente* de los universos culturales de la zona de los países latino-mediterráneos. De tal modo que, cuando en el segundo lustro de los años cincuentas y durante los años sesentas, empieza a difundirse con fuerza este mismo marxismo *dentro* de Francia y Italia - a España sólo le tocará su turno un poco más tarde luego del fin del franquismo -, asistimos

entonces, por vez *primera*, al nacimiento de lo que podríamos llamar un *marxismo mediterráneo* desarrollado de manera sistemática y amplia, y establecido entonces como protagonista de primer orden dentro del espectro intelectual francés<sup>6</sup>.

Marxismo mediterráneo francés que, al igual que su homólogo italiano, se propaga con fuerza en el seno de la intelectualidad del hexágono en los lustros de 1955 a 1970, ganando entonces las cátedras de ciencias sociales, los comités de dirección de las revistas y de las editoriales, los foros del debate y la discusión académicos, y hasta parte de los medios de opinión y comunicación de aquellas épocas.

Marxismo cuasi-omnipresente y cotidiano dentro del paisaje de las ciencias sociales francesas del periodo 1956-1968, que se ha impuesto como referente fundamental de la producción intelectual de esta época y que en consecuencia, ha obligado a los Annales braudelianos a definirse claramente respecto de él. Definición que al establecerse desde el criterio rector de la óptica de la larga duración, y frente a esas visiones históricas de largo aliento que los marxistas verdaderamente sensibles siempre han aprendido y cultivado como lección esencial derivada de la propia obra de Marx, se resolvió finalmente en esa multifacética y rica relación de diálogo y colaboración que habrán de mantener Fernand Braudel y sus Annales braudelianos con el marxismo y con los marxistas no sólo franceses e incluso mediterráneos, sino del mundo entero.

Porque si observamos en perspectiva histórica, la compleja y aun no suficientemente estudiada relación entre la corriente de los Annales y el Marxismo - tema recurrente en las investigaciones sobre el "fenómeno Annales"<sup>7</sup> - podremos darnos cuenta del hecho de que son justamente los Annales conducidos por el gran autor de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, aquellos que han mantenido una relación más estrecha, viva y profunda con los distintos autores y corrientes marxistas que le han sido contemporáneos. Relación diversa y de múltiples aristas, de debate abierto e intenso a la vez que de colaboración fructífera y matizada, que ha incluido desde las discusiones con los historiadores soviéticos en Moscú y Leningrado o las relaciones con los historiadores marxistas polacos y húngaros, que el trabajo con los jóvenes historiadores salidos de las filas del Partido Comunista Francés o de los medios de la izquierda francesa de entonces, y lo mismo las colaboraciones recibidas y hasta demandadas para la revista de parte de los marxistas ingleses del grupo de *Past and Present* o de los marxistas y comunistas franceses, que los debates con los historiadores económicos italianos de tendencias izquierdistas o los nexos con algunos discípulos marxistas de los Estados Unidos y el Canadá.

Abanico amplio y diversificado de frentes del diálogo Annales/Marxismo que nos permite caracterizar a los Annales braudelianos como el período de la "luna de miel" de esta compleja relación entre la cosmovisión marxista y el proyecto annalista. Relación que en esta época considerada se presenta como mucho más intensa y orgánica que en el período de los "primeros Annales" - donde sin embargo, fué también relevante - y que será además el claro *origen* de la matriz "annalista-marxista", que haciéndose presente a lo largo y ancho del mundo durante los últimos veinte años, disputará la herencia y el legado de estos Annales braudelianos, e incluso de los Annales de Bloch y Febvre, al grupo de los "terceros Annales" franceses, a los Annales posteriores del periodo 1969-1989<sup>8</sup>.

Marxismo francés, mediterráneo, europeo y mundial de los años 50's y 60's, que al constituirse de este modo en *interlocutor fundamental* de los Annales de la "longue durée", ha propiciado su confrontación y acercamiento, permitiendo entonces replantear la discusión esencial en torno a los caminos posibles de la construcción de un proyecto moderno de ciencia de la historia, reubicando así dentro de una perspectiva más amplia, la real contribución y el verdadero rol jugado tanto por el marxismo como por la corriente de los Annales dentro de este mismo proyecto. Razón que nos explica entonces el hecho de que Fernand Braudel, y con él los Annales de 1956-1968, hayan sido tan activos en promover el diálogo y la polémica directa con el marxismo y con los marxistas de aquella época, al mismo tiempo que compartían y hacían "frente común" con esos mismos seguidores y epígonos de Marx en la defensa y desarrollo de sus respectivas investigaciones en el campo de la historiografía económica, o en sus teorizaciones específicas en torno a la modernidad, el capitalismo, la civilización europea o los posibles destinos del mundo en el que ellos han vivido.

Marxismo pues floreciente dentro de las ciencias humanas francesas, que al mismo tiempo ha coexistido con el desarrollo y también popularización de otra gran matriz de interpretación intelectual, la matriz del paradigma estructuralista. Fenómeno original y casi específicamente francés, desplegado también en los años cincuenta y sesenta de este siglo, que ha invadido igualmente al conjunto global del universo de las ciencias sociales, animando lo mismo el proyecto de la "antropología estructural" de Claude Lévi-Strauss y las aportaciones en el campo de la lingüística de Roland Barthes y de Jules-Algirdas Greimas, que el proyecto psicoanalítico de una cierta relectura de Freud impulsado por Jacques Lacan o los singulares y estimulantes trabajos filosóficos de Michel Foucault, particularmente los de su primera época de producción intelectual.

tual, justamente realizados en los años 60's<sup>9</sup>. Visión estructuralista francesa, también cuasi omnipresente en el seno de la intelectualidad de la Francia de aquellos tiempos, que al coincidir entonces con la ya mencionada irrupción del marxismo francés-mediterráneo, va a terminar por redefinir, entre estos dos grandes parámetros generales del marxismo y el estructuralismo, el campo global de las investigaciones y de los debates franceses de esa sexta y séptima décadas de este mismo siglo.

Reencuadrando de esta forma al conjunto de los científicos sociales del hexágono entre la influencia del marxismo y su propia irradiación, el paradigma estructuralista ha logrado penetrar hasta tal punto, que ha sido incluso capaz de generar, por ejemplo, ese peculiar "marxismo estructuralista" agrupado bajo la figura de Louis Althusser, marxismo que si bien no ha logrado, ni mucho menos, la unanimidad de los seguidores de Marx - oponiéndose todo el tiempo a importantes e igualmente fuertes corrientes de un marxismo mucho más humanista y antropológico, más histórico y crítico, como por ejemplo en el caso de los trabajos de Henri Lefebvre<sup>10</sup> -, ha conquistado sin embargo un indudable arraigo profundo en el seno de los intelectuales de izquierda de aquellos años.

Paradigma estructuralista de las ciencias sociales, que más allá de la diversidad de sus "aplicaciones" y "concretizaciones" dentro de los diferentes "saberes" sobre lo social, va a caracterizarse en general por una clara postura que tiende a eliminar el rol del sujeto dentro de los procesos sociales y por una visión profundamente ahistórica de los fenómenos analizados, visión que sacrificando el elemento genético o evolutivo en beneficio de un "corte" hiperracionalizado de las "estructuras" termina por hipostasiar el examen "sincrónico" de las relaciones formales y funcionales de los distintos elementos del "todo estructurado".

Estructuralismo triunfante y en auge durante los años sesentas, que junto al marxismo, divide y reubica a la *intelligentsia* francesa, suscitando lo mismo adhesiones importantes y difundidas que rechazos y empeños polémicos igualmente relevantes. Reticencias críticas y confrontaciones abiertas frente a esta matriz estructuralista, entre las cuales habrán de contarse precisamente los Annales braudelianos. Porque en este último sentido, resulta importante subrayar el contraste que representa el hecho de que, mientras los "segundos Annales" se dejaron "contaminar" sin problemas y coexistieron muy amistosamente con el marxismo mediterráneo y mundial que les fue contemporáneo, adoptaron en cambio una clara actitud de rechazo militante frente a las diversas expresiones de la marea estructuralista, y muy particularmente frente al proyecto de la antropología levi-straussiana.

Porque reafirmando también en este caso, su visión de una historia profundamente evolutiva y en movimiento perpetuo, y criticando de manera frontal el término entonces en boga de "estructura", al que proponen redefinir radicalmente en su sentido esencial desde el proceso de su historicización y reconceptualización, tanto Lucien Febvre como Fernand Braudel van a tratar de defender a la historia de los embates declarados de la antropología<sup>11</sup>.

Ensayando entonces en esta línea, el montaje de todo un proyecto de *recuperación* sistemática, pero *desde la historia*, de los propios temas descubiertos o abordados por la antropología, los Annales braudelianos van a construir uno de sus ejes de investigación más importantes, el eje de lo que Fernand Braudel llamará el universo de la "civilización material". Así, tanto la "Encuesta sobre la vida material" conducida por la revista durante 1961 y 1962, como el trabajo más general desplegado en la línea de la historia de las civilizaciones, pueden ser interpretados en alguna medida importante, a partir de este contexto de combate y de polémica frente a esta antropología estructuralista, y frente al estructuralismo en general.

Emplazados de este modo, los Annales de la segunda generación, por el doble desafío representado por el desarrollo del marxismo mediterráneo francés, y por el auge del paradigma estructuralista, van a responder acogiendo de manera fraternal y estrecha al primero, y distanciándose de modo combativo y crítico frente al segundo. Lo que por otra parte, y en esta atmósfera de desarrollos teóricos *fuertes*, y de florecimiento de diversas perspectivas *metodológicas e interpretativas*, va a provocar el hecho de que esos mismos Annales braudelianos se comprometan y sumerjan de manera importante dentro de estos debates epistemológicos y teóricos, intensificando el papel de la teoría y de la metodología dentro del proyecto intelectual específico que ellos tratan de llevar a cabo.

Porque en nuestra opinión, y visto una vez más en términos comparativos respecto a los otros momentos o períodos de la curva evolutiva de los Annales, creemos que los "años Braudel" de la revista han sido los años en los que el debate teórico y metodológico ha sido más *intenso*, floreciendo y afirmandose en esas diversas líneas de la definición frente al marxismo y el estructuralismo, y delimitando desde esa doble definición el perfil específico de su propia línea directriz. De este modo, los Annales braudelianos no sólo han hecho *explícita* y sometido a debate *abierto*, desde 1958, la clave metodológica maestra de su propio proyecto intelectual<sup>12</sup>, la propuesta de la larga duración histórica, sino que también han avanzado en la construcción y elaboración de distintos modelos teóricos y teorías sobre varios de los problemas históricos que han abordado,

avance que se refleja de manera clara al interior de la obra del propio Fernand Braudel.

Porque mas allá de sus reiteradas declaraciones de escepticismo y hasta rechazo frente a la teoría<sup>13</sup>, es evidente que los Annales braudelianos han elaborado y poseído, a través de los trabajos del mismo Braudel, tanto una teoría sobre el capitalismo que les ha servido para dialogar y colaborar con los marxistas, como una teoría de la geohistoria y de la civilización material, que les ha permitido recuperar *de otro modo* algunos de los temas nucleares de la antropología y de la geografía que le fueron contemporáneas e igual una teoría de las economías-mundo que utilizaban para explicar la historia de la modernidad capitalista desde el siglo XIII e incluso hasta la actualidad, que nas sólo esbozadas teorías de la sociedad y de la civilización que sirvieron sin embargo como claves útiles de acceso al gran problema global de la historia universal.

Conjunto pues de teorías y de modelos teóricos, desarrollados por los Annales de la larga duración, que le han permitido a la corriente insertarse dentro de los grandes debates teóricos ocurridos en Francia durante los años cincuentas y sesentas, delimitando y puliendo así sus aristas particulares al interior de las polémicas y del diálogo mutuo con otros discursos y otras posiciones teóricas diversas<sup>14</sup>.

Y si estos Annales, dirigidos por Fernand Braudel, se hallan caracterizados en general por estar contruidos desde la perspectiva metodológica de larga duración histórica y por un perfil teórico bien desarrollado y consciente, forjado al calor de la confrontación con el marxismo y el estructuralismo de aquella época, van a estar centrados, en lo que a horizonte *problemático* se refiere, en torno al campo de investigaciones de la rama de estudios de la *historia económica*. Centramiento que a su vez, y de nueva cuenta, habrá de responder también al contexto social general de la Francia de los años cincuentas y sesentas que ahora consideramos.

Porque según nos han explicado los economistas, los cinco o seis lustros que suceden al fin da la segunda guerra mundial, son tiempos caracterizados en general por un movimiento *expansivo* importante de las distintas economías del mundo occidental. Son estos los años del pujante “desarrollo estabilizador” en México, igual que la época del “milagro japonés”, o de lo que los economistas franceses llaman el periodo de los “treinta gloriosos”. Es decir que se trata de una época en la que la economía francesa, europea y occidental florece, prospera y cresce com fuerza, acelerando la industrialización de los distintos países, intensificando el crecimiento de sus respectivas clases obreras, disparando una intensa movilidad social ascendente y disminuyendo a pasos agigantados los

resabios agrários y más tradicionales de las distintas economías nacionales mencionadas.

Se trata entonces de una rama ascendente del ciclo Kondratiev, acompañada como es natural, de los vientos de un importante auge económico, de crecimiento considerable de los niveles de vida relativos de la población, y también y en consecuencia de lo anterior, de claras y explícitas políticas institucionales de apoyo y fomento a las investigaciones y a los estudios desarrollados en torno a la economía y a “lo económico”.

Hay entonces, durante estos años 50's y 60's que constituyen el marco temporal de existencia de los Annales braudelianos, una atmósfera social que en Francia se presenta como particularmente *receptiva* frente a los trabajos y las investigaciones emprendidas dentro del área de la economía y de la historia económica. Atmosfera propicia hacia al conocimiento de los procesos económicos que se traduce, tanto en el incremento de fondos para los nuevos proyectos de estudio y los nuevos Centros e Institutos organizados en estas áreas, como en la respuesta favorable del público culto y de las Instituciones hacia los resultados producidos en estos mismos renglones. Son entonces las épocas de fundación del Instituto de la Ciencia Economica Aplicada (ISEA), del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) o del Instituto Nacional de Estadísticas y Estudios Economicos (INSEE), así como los tiempos en que maduran y comienzan a difundirse las distintas colecciones de libros con temas de historia económica, publicados por la VI Sección de la École Pratique des Hautes Études, sección que en esos mismos años se encuentra dirigida y sostenida, en buena medida, por los mismos protagonistas y miembros activos de los Annales braudelianos.

Época y contexto de vientos favorables para los estudios franceses de historia e historiografía económicas que habrá de explicar también en parte, el enorme rol que van a tener las investigaciones historico-económicas dentro del proyecto intelectual global de esos mismos Annales de la segunda generación. Porque al continuar y profundizar de manera *creativa*, la rica tradición heredada en este sentido de los primeros Annales, y al desplagarse afirmando y expandiendo las conquistas alcanzadas dentro de este campo de la indagación histórico-económica, estos “segundos Annales” van a ser capaces de potenciar y enriquecer a la historiografía económica francesa hasta el punto de llevarla hacia lo que podríamos considerar su *momento de 'climax'*, hacia el punto de su mayor, mas rico, variado y amplio florecimiento.

Ya que si observamos en una perspectiva amplia, la curva evolutiva general de la historiografía *económica* del hexágono durante este siglo

XX, podremos entonces con bastante certeza, aventurar la hipótesis de que ha sido precisamente dentro de estos veinte años que van de 1950 a 1970, cuando dicha curva ha alcanzado su punto mas alto, multiplicando los debates y las líneas de investigación mas novedosos, incorporando los métodos y técnicas entonces mas a la vanguardia, y alcanzando y difundiendo los resultados mas interesantes dentro de la larga serie de las obras hasta ahora realizadas<sup>15</sup>.

Pues si los discipulos y colaboradores mas cercanos de Fernand Braudel y de los Annales de la larga duración histórica ocupan un determinado papel dentro de la historiografía francesa del siglo XX, ese papel se encuentra sin duda concentrado, de manera evidente, en el renglón de la historia y la historiografía económico-sociales. Porque es a partir de la irradiación y de los frutos de ese mismo proyecto y de esos mismos autores de los segundos Annales, que la historia cuantitativa francesa se ha consolidado, hasta el punto de convertirse después en la nueva *historia serial*, y es también desde este impulso fuerte promovido por Braudel y por los braudelianos que la historia económica misma si ha dilatado y *redimensionado*, ensanchando el concepto de “economía” y de “lo económico” para incorporar dentro de su universo a los nuevos horizontes de la demografía, de las distintas figuras del consumo y de la técnica, e incluso de la compleja dialéctica entre el campo y la ciudad.

Inmersos entonces de este modo, en el diálogo y la confrontación activa con los desarrollos de la demografía de los trabajos importantes de Alfred Sauvy o con los avances de la geografía representados por la obra de Maximilien Sorre, y desde la colaboración y discusión cercana, aunque también crítica y transformadora, con los desarrollos y con la obra de la escuela de François Perroux en la economía, y con los resultados y ensayos de los discípulos y del grupo de Ernest Labrousse en la misma historia económica, los Annales braudelianos han podido desplegar y consolidar una importante e innovadora contribución dentro de la historiografía económica francoparlante, contribución que aun hoy forma parte del acervo de las obras de referencia obligadas para los estudiosos que se aventuran dentro de esta rama de los estudios históricos contemporáneos.

Al haber avanzado entonces, durante estos años que analizamos, en el estudio de la historia de la alimentación, en la construcción y rescate de las series económicas de los tráficos europeos, tanto mediterráneos como transoceánicos, en el exámen de la historia de las evoluciones y progresos técnicos de la Europa pre y posindustrial, o en la reconstrucción de las curvas demográficas y económicas de los mas distintos procesos posibles de las diversas civilizaciones estudiadas, los autores nucleados en torno a los Annales

de la *longue durée* han coadyuvado así a establecer esta otra nueva arista del perfil específico del proyecto intelectual de esos mismos Annales.

Perfil de los “años Braudel” de la revista que se completará, finalmente, con la presencia de una interrogante permanente a la que habrán de volver algunos de los trabajos y ensayos publicados por los Annales entre 1956 y 1968, alimentando desde allí a varias de sus diferentes secciones temáticas. Interrogante crucial, subyacente tanto al proyecto intelectual de estos segundos Annales, como a la obra toda de Fernand Braudel, que alude a la cuestión de las razones de la *singularidad de la civilización europea* frente al resto del mundo. ¿Por qué es Europa la civilización que “se hace mundo” frente a las otras, y por qué a través de la vía de desarrollar el esquema de la actual modernidad y del actual capitalismo?, ¿por qué Europa ha triunfado entonces, y sólo Europa, en una empresa en la que otras civilizaciones han fracasado?, y ¿por qué este proceso de expansión planetaria es comandado por la Europa nórdica y no por la Europa mediterránea?, ¿y por qué el éxito completamente asimétrico y desigual alcanzado por la “pequeña Europa” en esta empresa de imponer su propio proyecto y modelo civilizatorio, dentro de las distintas zonas y rincones del planeta?<sup>16</sup>

Al publicar regularmente la rúbrica titulada “Le monde moins l’Europe”, al lanzar y sostener la “Encuesta sobre la vida material” o al darle acogida en las páginas de Annales, a ciertos artículos sobre los ciclos de vida y los itinerarios particulares de las distintas civilizaciones, los Annales de los años 1956-1968 lo que intentan es aportar elementos de solución para las preguntas arriba planteadas, preguntas que al mismo tiempo que remiten al contexto mas global de la Europa del siglo XX - a los procesos de la pérdida de la hegemonía, por parte de Europa frente a los Estados Unidos, respecto a los destinos del mundo occidental, a la realidad de la rápida descolonización y desintegración de los viejos Imperios europeos, y más en general a la irrupción casi ineludible del pleno reconocimiento del “otro” como camino civilizatorio *alternativo y diferente* -, atestiguan también acerca de la profunda *modificación de la conciencia europea* vivida durante el siglo XX, y resultante de la asimilación de lo que implicaron las dos grandes guerras europeo-mundiales, y en consecuencia, de la enorme crisis global de la razón y del saber de esa misma civilización europea.

Construidos de esta manera, los Annales braudelianos, desde la óptica de la larga duración histórica, y forjados en sus contornos teóricos en el diálogo con el estructuralismo y el marxismo que les han sido contemporáneos, ellos han sido capaces de potenciar y llevar hasta su

máximo auge a la historiografía económica francesa, manteniendo en el centro de sus preocupaciones, la pregunta acerca de la singularidad específica de la modernidad, del capitalismo y del destino característico de Europa y de la civilización europea.

#### PARA LA HISTORIA "INTERNA" DEL PERÍODO DE LOS "AÑOS BRAUDEL"

De hecho, yo tenía una libertad total en la confección de los números, y sometía a la consideración de Braudel los índices y los artículos solo antes de su impresión, cuando todo era ya irreversible. Por otra parte, Braudel ha participado muy poco en la concepción de los *Annales* desde 1964 hasta 1970.

Marc Ferro. Entrevista "Au nom du père",  
revista *Espaces Temps*, n.34/35, 1986.

Si el proyecto intelectual de los *Annales* braudelianos se halla caracterizado en general por los trazos arriba enunciados, su despliegue particular durante los años que van de 1956 a 1968 se encuentra en cambio matizado, al igual que los otros momentos de vida de la corriente de *Annales*, por una serie de cambios, giros y énfasis específicos sobre los cuales vale a pena volver, para acercarse con más detalle al problema de la historia más interna de la propia corriente.

Así, resulta claro en nuestra opinión, que existen dos subperíodos netamente marcados dentro de la etapa braudeliiana de los *Annales*, subperíodos que estarían divididos por el momento de transición del ciclo 1963/1964. Ya que aún si matizamos y relativizamos la enfática declaración de Marc Ferro que encabeza este apartado, podremos sin embargo comprobar que, al interior de la etapa 1956-1968, ha habido un claro primer momento en el que Braudel ha concentrado una parte fundamental de sus energías y de sus empeños intelectuales para llevar adelante el proyecto de los *Annales*, momento que se prolongaría desde 1956 hasta 1962/63, y una segunda fase, distinta de la primera y desplegada entre 1964 y 1968, en la que Braudel ha comenzado a distanciarse más y más de la dirección efectiva de la revista, comprometiéndose en otra serie de proyectos intelectuales de orden más individual, y que le irán absorbiendo cada vez más un tiempo que en la fase anterior había dedicado a la empresa de los *Annales*. Veamos entonces con más detalle las vicisitudes de estos dos subperíodos de los *Annales* braudelianos.

Luego de la muerte de Lucien Febvre, en septiembre de 1956,

Fernand Braudel ha debido hacerse cargo de la dirección real de los *Annales*, heredando junto con varios de los proyectos en curso del mismo Febvre, también las antipatías y enemistades intelectuales de este último. Entonces, y luego de haber superado la duda respecto a la posibilidad de cerrar la revista, terminando definitivamente con los *Annales*, Fernand Braudel comenzará de inmediato a trabajar en la definición de la nueva línea directriz del órgano editorial de la corriente annalista, en la construcción del nuevo proyecto intelectual que será su hilo conductor.

De este modo, el célebre artículo sobre "Histoire et Sciences Sociales. La longue durée", publicado en la sección de "Debates y Combates" en el número de octubre-diciembre de 1958 de la revista *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, puede muy bien ser leído como una especie de Texto-Manifiesto, en el que se explicita de manera desarrollada y coherente la nueva línea directriz de la política editorial de los *Annales* ahora braudelianos, sometiendo al mismo tiempo esta nueva columna vertebral metodológica del proyecto intelectual entonces en ciernes, a la discusión y debate públicos en el seno de la comunidad de historiadores y de científicos sociales de la época. Suerte de "declaración de principios" de los *Annales* braudelianos, el artículo de la larga duración no sólo hace explícita esta clave metodológica de la empresa intelectual general de esos mismos *Annales*, sino que se sitúa igualmente en referencia al pensamiento marxista y a la visión estructuralista - sobre todo aquella presente en el campo de la antropología - a las que antes hemos mencionado, recuperando además a manera de ejemplos ilustrativos de sus principales tesis, algunas de las investigaciones de historia económica entonces en proceso, investigaciones que en ocasiones dejan ya translucir las problemáticas también referidas de la modernidad y del capitalismo que irán cobrando cada vez más fuerza, conforme avance este mismo proyecto.

Luego del breve momento inicial, que cubre de octubre de 1956 hasta septiembre de 1958, y que está marcado por el proceso de superación de la muerte de Lucien Febvre, por el reconocimiento y apropiación de lo que implica el funcionamiento cotidiano del mecanismo de la revista, y sobre todo por el proceso de maduración y explicitación del nuevo perfil a proponer para los *Annales*, podríamos decir que el proyecto genuinamente braudeliiano de esos mismos *Annales* ha comenzado justamente con el debate abierto por la publicación del ensayo sobre "La longue durée", debate que al suscitar una respuesta tan internacional como propiamente francesa, y mucho más del lado de distintos científicos sociales que de los propios historiadores de profesión<sup>17</sup> atestigua de paso acerca de la amplitud, complejidad y riqueza de esta nueva perspectiva metodológica que habrá de soportar todo el proyecto

de esos Annales construidos efectivamente desde la visión de los fenómenos históricos vinculados a los tiempos largos de la historia.

Relanzando así los Annales, a partir de este debate frontal en torno a su línea directriz, Fernand Braudel se ha sumergido de lleno en el proyecto de continuar, renovar y hacer avanzar a la revista, lo que lo llevará, como un segundo paso, a reabrir la rúbrica de las "Encuestas"<sup>18</sup>, y a lanzar en mayo-junio de 1961, una nueva Encuesta sobre el gran tema de la vida material. Encuesta conectada con sus propias investigaciones sobre la historia del capitalismo en el mundo entre los siglos XIII y XX, que sólo habrá de suscitar ecos, en lo fundamental, dentro de *uno* de los cinco reglones inicialmente fijados, concentrándose de manera predominante en el renglón de la historia de la alimentación<sup>19</sup>. Colaborando entonces de manera personal con dos boletines en torno a esta encuesta sobre la historia considerada en tanto que ciencia social actual, Fernand Braudel se encuentra claramente al frente del proyecto intelectual de los Annales hasta ese año de 1961.

Sin embargo, la situación ha comenzado a cambiar radicalmente en el año de 1962. En este año, sucede la ruptura con Robert Mandrou -ruptura aún poco conocida y estudiada-, hasta entonces Secretario del Comité de Redacción de Annales y también heredero, junto con Braudel, del legado intelectual de Lucien Febvre. Al mismo tiempo, la encuesta sobre la vida material recibe una respuesta que si bien es relativamente numerosa y animada, se concentra casi exclusivamente en el reglón de la historia alimenticia, dejando entonces pendientes a una parte importante de las expectativas con las que había sido lanzada inicialmente. Finalmente, Fernand Braudel se compromete en esta época dentro de un proyecto vinculado a una de sus preocupaciones permanentes: para llevar a cabo un primer paso en la reforma de la enseñanza de la historia que él ha defendido siempre, Braudel acepta redactar una parte sustancial de un texto de historia universal para los estudiantes del último año del Liceo francés, el texto originalmente publicado como Manual Escolar bajo el título de *Le Monde actuel* en 1963<sup>20</sup>. De este modo, y a partir de la combinación de toda esta serie de circunstancias, es que parece iniciarse un cierto proceso de alejamiento del propio Braudel respecto de los Annales, alejamiento que se irá acentuando durante 1963 y que marchará paralelo con el crecimiento del papel jugado por el nuevo y recién elegido Secretario del Comité de Redacción de los Annales, el historiador especialista de la historia rusa y soviética Marc Ferro.

De esta forma, son los acontecimientos de 1962 los que han preparado el segundo subperíodo de los Annales braudelianos. Pues si bien creemos

que el *horizonte general* y la *línea directriz* de la revista, fijados por Braudel desde 1958, se han mantenido en lo fundamental *vigentes* durante los años de 1964-1968, también creemos que resulta cierto el hecho de que, en la construcción inmediata y cotidiana de la revista, la responsabilidad mayor ha sido delegada progresivamente hacia Marc Ferro. Lo cual resulta lógico, si observamos con cuidado el hecho de que, después de 1964, Fernand Braudel ha comenzado claramente a *desplazar* sus energías intelectuales, hacia sus propios proyectos individuales. Porque luego del ya referido "Manual" sobre las civilizaciones actuales, publicado en 1963, Braudel ha comenzado a trabajar cada vez más en la *reelaboración y reescritura* parcial de su obra sobre el Mediterráneo, cuya segunda edición - *realmente* revisada corregida y modificada, sobre todo en lo que se refiere a su segunda parte<sup>21</sup> - verá la luz en 1966.

Así, dejando cada vez más en un segundo plano a los Annales, Braudel se concentra durante este segundo subperíodo considerado, en "resumir" y reprocesar todo el cúmulo de investigaciones histórico-económicas que la propia obra de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* había desatado, y que los distintos colegas y discípulos de Braudel habían acometido desde 1949 en adelante. Con lo cual no solo puede concretarse la ya mencionada segunda edición de *El Mediterráneo...*, sino también la publicación, un año después, en 1967, del libro *Civilización material y capitalismo*, libro cuyo argumento resume en algunos de sus capítulos principales, los resultados de la Encuesta sobre la vida material antes mencionada, y que constituye ya el primer anticipo de la obra mayor que en 1979 será publicada bajo el título de *Civilización material, economía y capitalismo*.

Matizando entonces un poco la afirmación de Marc Ferro respecto a la libertad "total" en la elaboración de la revista, y reconociendo que los Annales de 1964-1968 reproducen de cualquier modo los *trazos generales* de los Annales braudelianos que hemos establecido anteriormente, podemos no obstante reconocer la clara diferencia que ha existido entre los años 1956-1963, y el periodo 64-68, período este último marcado por el progresivo distanciamiento de Fernand Braudel respecto de esos mismos Annales braudelianos, que contrasta con el creciente compromiso que el mismo autor de *El Mediterráneo...* y de *Civilización material...*, había ido desarrollando en cambio frente a la revista durante el primer momento arriba referido.

Distanciamiento y pérdida de interés que se acentúan poco a poco y que explican entonces de manera lógica y natural la decisión de Braudel de *ceder* la dirección de lo que el mismo bautizará como unos "nuevos Annales"<sup>22</sup> - y

que tendrán vida entre 1969 y 1989 - a un equipo colectivo integrado por Emmanuel Le Roy Ladurie, Jacques Le Goff y el mismo Marc Ferro.

## EL LEGADO EN SUSPENSO DE LOS ANNALES BRAUDELIANOS

Me he pasado la vida sin ser comprendido...

Fernand Braudel. Coloquio  
de Chateauvallon, octubre de 1985.

Si analizamos finalmente el legado de los Annales Braudelianos, tratando de medir en el presente la difusión y proyección que han tenido sus conquistas y aportes fundamentales, nos sorprenderá entonces hasta que punto los grandes logros del período braudeliiano permanecen todavía como *tareas pendientes y abiertas* para el gremio de los historiadores y los científicos sociales actuales.

Porque como es bien sabido, el camino emprendido por los “terceros Annales”, durante los años 1969-1989, se inscribió dentro de una ruta totalmente *diferente* de la vía seguida por los Annales braudelianos, frente a los cuales instauró una clara posición de *ruptura*. Tal y como lo han reconocido estos mismos terceros Annales, en la nota necrológica publicada a raíz del deceso de Fernand Braudel<sup>23</sup>, mientras este último había tenido como proyecto “el de desarrollar una historia global, integrando los aportes de todas las ciencias humanas”, ellos en cambio se abocaron “a ciertas experimentaciones más locales, que considerábamos se hallaban más explícitamente preocupadas por los procedimientos científicos aplicados, más atentas a la apreciación de los mutuos aportes de las prácticas disciplinarias confrontadas”. En consecuencia, y tal y como lo recordaba el propio Braudel todavía en el primer lustro de los años 80's, resultaba aun vigente en aquél entonces - y en nuestra opinión sigue aun resultándolo, en esta recién comenzada década de los años noventa -, continuar el combate en pro de una verdadera historia *global*, de vastas perspectivas, que se alimentara además de la visión metodológica de la *larga duración histórica*.

Situados entonces en este año de 1992, y frente a la pregunta del real impacto del legado de los “años Braudel” de la revista, creemos que lo que era aun válido en 1985, después de la gran crisis social y intelectual representada por el parteaguas histórico de 1989, se ha convertido en algo todavía más pertinente, necesario y hasta urgente. Pues una vez que ha concluido esa tercera etapa de los Annales de 1969-1989, y que hemos

entrado en la actual etapa de transición anunciada claramente en el número 6 de 1989 de la propia revista, se replantea entonces de nueva cuenta, la vigencia y riqueza aun inexplorada suficientemente del legado de los Annales braudelianos.

Porque todavía hoy sigue siendo *innovador y hasta escandaloso*, proponer explicaciones de los hechos históricos, resituándolos desde la larga duración histórica. Y si dentro de la propia historia, la larga duración ha sido aun bastante poco aplicada, en el resto de las ciencias sociales permanece prácticamente como *tierra incognita*, aun por descubrir. De este modo, tanto la historia global como la larga duración en la historia - ejes maestros de la cosmovisión defendida por los Annales braudelianos -, resultan todavía paradigmas metodológicos vigentes y válidos, cuyas potencialidades como herramientas de la construcción y la interpretación históricas están lejos de haber sido agotadas.

Pues de la misma forma en que los historiadores económicos contemporáneos se remiten a las obras del período de los Annales braudelianos, como a “modelos” de los cuales aprender y como a trabajos de consulta historiográfica obligada, así los nuevos historiadores se ven remitidos, en la búsqueda de nuevas explicaciones históricas y de los paradigmas más útiles para la comprensión de los procesos históricos, a las visiones y perspectivas específicas de los tiempos largos y de la historia global, perspectivas que, significativamente, encontramos presentes tanto en los Annales conducidos por Fernand Braudel durante los años cincuenta y sesenta, como en la más rica y creativa vertiente del marxismo crítico desarrollada por distintos autores desde hace más de un siglo<sup>24</sup>.

En este sentido, el futuro inmediato no solo plantea el desafío de esa vuelta y recuperación, sobre una nueva base, del horizonte temático de la historia económica, y de los ejes metodológicos de la historia globalizante y en profundidad, sino también el acceso a aquellas zonas que, sólo *esbozadas* en los Annales de los años cincuenta y sesenta, permanecen, sin embargo, también como tareas pendientes y urgentes de los historiadores contemporáneos.

Dichas zonas encuentran resumidas, emblemáticamente, en el subtítulo creado para la revista por Lucien Febvre en 1946, y que todavía ostenta hoy el órgano principal de la corriente annalista. Ese subtítulo de Annales, que habla de *Economies. Sociétés. Civilisations* nos recuerda actualmente aquel proyecto braudeliiano sólo fragmentariamente cumplido, de construir y abordar una historia *social* “digna de ese nombre”<sup>25</sup>, así como una historia compleja y diversa de las civilizaciones humanas.

Historia social e historia civilizatoria que según concebía el mismo

Braudel, requerían para ser adecuadamente edificadas, del concurso de una sólida sociología científica, y de una antropología abierta al diálogo y a la colaboración con la historia. Pero si en los tiempos de los Annales braudelianos ninguna de estas dos condiciones se hallaba presente, ahora en cambio pareceríamos estar avanzando hacia al cumplimiento de ambas premisas. De este modo, y asumiendo entonces ese desafío pendiente señalado por los Annales de Fernand Braudel, tal vez ahora sea posible retornar al proyecto de una historia verdaderamente *global*, que incluya en su abanico de elementos de apoyo y de dimensiones de despliegue, no sólo a una renovada historia económica, sino también a una compleja historia social, y a esa rica historia de las dimensiones civilizatorias de los procesos históricos humanos<sup>26</sup>.

Mientras tanto, y alimentados por el todavía novedoso, diverso y aun no del todo explotado legado de los Annales braudelianos, los afanosos seguidores de la musa Clío, seguirán enfrentando, con espíritu crítico y abierto, los cada vez más complicados retos y las cada vez más acuciantes preguntas de nuestro difícil, aunque apasionante, presente histórico.

## NOTAS

1. Publicación periódica y regular, que sólo se ha visto transtornada durante los años de 1941 a 1945, durante la segunda guerra mundial, años en los que la revista ha debido aparecer de manera más irregular, publicando a veces números dobles, apareciendo sólo en dos fascículos por año o siendo publicada con retardo, y bajo los nombres diferentes de *Mélanges d'Histoire Sociale* (1942-1944) o de *Annales d'Histoire Sociale* (1939-1941 y luego 1945), todo ello debido a las condiciones y presiones de la ocupación nazi (cfr. la nota explicativa de Lucien Febvre, al inicio de *Mélanges d'Histoire Sociale*, IV, Paris, 1944 y también las páginas "A nos lecteurs" en *Annales d'Histoire Sociale. 1945. Hommages à Marc Bloch*). Sin embargo ha mantenido la continuidad de su publicación, aunque al precio, entre otras cosas, de la radical ruptura entre Bloch y Febvre de la primavera de 1941, ruptura cuya significación comienza a ser reevaluada recientemente (sobre este punto cfr. "March Bloch: Témoignages sur la période 1939-1944", en *Annales d'Histoire Sociale. 1945. Hommages à Marc Bloch*, Paris, 1945; Josep Fontana, *Historia. Analisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, 1982; Alain Guerrau, *El feudalismo. Un horizonte teórico*, Barcelona, 1985; y más recientemente, Carole Fink, *Marc Bloch: a life in history*, Cambridge, 1989, Peter Schoettler, *Lucie Varga. Les autorités invisibles*, Paris, 1991 y Massimo Mastrogregori, "Le manuscrit interrompu: Métier d'Historien de March Bloch" en *Annales. E. S. C.*, n. 1, Paris, 1989 y "La

sorte delle 'Annales' nel 1941" en *Rivista di storia della storiografia moderna*, n. 3, Roma, 1990).

2. Para darse una idea sólo general de estas caracterizaciones distintas pueden verse Traian Stoianovich, *French historical method. The Annales paradigm*, Ithaca-Londres, 1976; François Dossé, *L'Histoire en miettes. Des 'Annales' à la 'nouvelle histoire'*, Paris, 1987; Peter Burke, *The french historical revolution. The Annales school 1929-1989*, Cambridge, 1990; Fernand Braudel "En guise de conclusión", *Review*, n. 3/4, Nueva York, 1978; Maurice Aymard, "The Annales and french historiography" en *The Journal of European Economic History*, n.2, 1972; Immanuel Wallerstein "Braudel, los Annales y la historiografía contemporánea" en *Historias*, n. 3, México, 1983 y Carlos A. Aguirre "Between Marx and Braudel. Making history, knowing history" en *Review*, n. 2, Nueva York, 1992.
3. Es lo que, en nuestra opinión, intenta hacer el propio Braudel al subrayar que a "Lucien Febvre le gustava la historia-problema", mientras a él "le gustava la larga duración": hay aquí la explicitación de dos diferentes proyectos intelectuales, de dos matrices de construcción de la línea editorial de la revista.
4. Cfr. Jean Paul Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, 1963. En nuestra opinión no hay sido aun suficientemente valorada la propuesta de Sartre aquí contenida. Pues al criticar doblemente, tanto al marxismo 'stalinista' que reduce a los hombres y a los individuos a nivel de simples expresiones de la estructuras (a través de su condición de clase), como al distanciarse de la vieja postura positivista que reducía a las estructuras a mero 'telon de fondo' inesencial de una historia de héroes y grandes hombres, lo que Sartre restituye es la *complejidad real* de todo análisis histórico: la dialéctica *concreta* entre individuo y contexto, el va y viene desde la intención y el proyecto individual o del pequeño grupo hacia el complejo del medio social y de las estructuras generales que lo enmarcan.
5. Cfr. el artículo de Fernand Braudel "Historia y ciencias sociales. La larga duración" en *La Historia y las ciencias sociales*, Madrid, 1968. Perspectiva de la larga duración histórica, cuya complejidad y riqueza globales estarían todavía por ser cabalmente *reconocidas y asimiladas* por los historiadores actuales, y que explica tanto el hecho de las muy diversas interpretaciones y reinterpretaciones que esta teoría de los tiempos sociales largos ha conocido, como el agudo e irónico comentario realizado a este respecto por Fernand Braudel en el Colóquio de Chateauvallon, en octubre de 1985 (cfr. *Una lección de historia de Fernand Braudel*, México, 1989).
6. Marxismo mediterráneo que puede caracterizarse a partir de varios de los rasgos típicos que Perry Anderson considera como correspondientes, en general, a todo marxismo 'occidental' (cfr. Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, 1978). En nuestra opinión, esos rasgos del marxismo occidental señalados por Anderson, son más bien trazos del marxismo *mediterráneo occidental*, pero no del marxismo

nordeuropeo - ni en su variante germano-parlante, desarrollada entre 1870 y 1930, ni de su versión anglosajana, muy difundida en los últimos veinte años -. Para la diferencia entre el marxismo mediterráneo y el marxismo nordeuropeo cfr. nuestro artículo "Dalle 'Annales rivoluzionarie' alle 'Annales marxiste'", de próxima publicación en la *Rivista di storia della storiografia moderna*.

7. Cfr. por ejemplo los trabajos de Immanuel Wallerstein "Braudel, los Annales y la historiografía contemporánea", cit., "Annales as resistance" en *Review*, n. 3/4, Nueva York, 1978 o "Braudel sobre el capitalismo o todo al revés" en *Memórias de la Primeras Jornadas Braudelianas Internacionales*, México, 1992; Luciano Allegra y Angelo Torre, *La nascita della storia sociale in Francia della Comune alle 'Annales'*, Turin, 1977; Giuliana Gemelli, *Tra due crisi: la formazione del metodo delle scienze storico sociali nella Francia repubblicana*, Bologna, 1978 o Carlos A. Aguirre, "De Annales, Marxismo y otras historias" en revista *Secuencia*, n. 19, México, 1991.
8. Cfr. el artículo de Immanuel Wallerstein "Beyond the Annales?" en el libro *Unthinking Social Science: the limits of Nineteenth century paradigms*, Cambridge-Oxford, 1992; Carlos Barros, "El 'tournant critique' de Annales" en *Revista de Historia Medieval*, n. 2, Valencia, 1991 y "La 'nouvelle histoire' y sus críticos" en *Manuscrits*, n. 9, Barcelona, 1991; Bernard Lepetit, "Défense et illustration des 'Annales'" en revista *L'Histoire*, n. 128, 1989; Carlo Ginzburg, "Renouveler la réflexion méthodologique" en *Le Monde*, 19 de enero, 1990; Natalie Zemon Davis. "L'échange, non l'imitation" en *Le Monde*, 19 de enero, 1990; y nuestros artículos "Dalle 'Annales rivoluzionarie' alle 'Annales marxiste'", cit. y "Los Annales en la encrucijada", en *La Jornada Semanal*, n. 184, México, 1992.
9. Para una visión global de la curva evolutiva del 'movimiento estructuralista' y de su impacto en el seno de la intelectualidad francesa, puede verse la obra de François Dossé, *Histoire du structuralisme*, Paris, 1991 (vol. I) y 1992 (vol. II).
10. Es curioso a esta luz revisar el argumento de Perry Anderson, en su interesante libro *Tras las huellas del materialismo histórico*, Madrid, 1986 - libro que, de hecho, es la continuación de sus *Consideraciones sobre el marxismo occidental* -, en donde retoma la oposición marxismo/estructuralismo vivida en Francia en los años que aquí analizamos. Pero igual que oposición hubo alianza y coexistencia, y finalmente, el declive de ambas matrices resulta, con un pequeño desfase, casi simultáneo y coincidente. Una línea de investigación que valdría la pena profundizar un poco más.
11. Para comprobar esto basta releer el 'Prefacio' de Lucien Febvre a la obra de Pierre y Huguette Chaunu, *Seville et l'Atlantique*, así como el artículo de Fernand Braudel sobre "Historia y ciencias sociales. La larga duración". En ambos resulta clara la intención de hacer frente al estructuralismo,

entonces en boga, y también la voluntad de tomar partido dentro de la disputa entre la antropología y la historia que entonces tiene lugar, y en la cual Levi-Strauss quiere *reducir* el rol de la historia al de simple visión *parcial* de los fenómenos sociales, concentrada de modo privilegiado en los hechos concientes y particulares de la evolución humana, y necesitada por tanto del complemento de la visión de la etnología y de la antropología para poder ser una visión *global* (cfr. su artículo "Histoire et anthropologie" en *Anthropologie structurale*, Paris, 1974). En nuestra opinión, detrás de esta confrontación polémica con la antropología 'estructural', va implícita también una crítica más global al todo el punto de vista estructuralista, caracterizado como hemos dicho por sacrificar los elementos genéticos, evolutivos e históricos de los fenómenos, en aras de mejor aprehender y ser capaces de racionalizar los elementos de las *estructuras*, ya constituidas y en funcionamiento (cfr. sobre este punto François Dossé, "Les Habits neufs du President Braudel" en *EspacesTemps*, n. 34/35, Paris, 1986 y "Clio en el exilio" en revista *Secuencia*, n. 21, México, 1991).

12. Explicitación y puesta a discusión, del corazón metodológico de su proyecto intelectual, que los distingue de los restantes Annales, los que en todo caso han desarrollado dicha matriz metodológica de manera mucho más implícita, o de modo explícito pero en *otros* textos, no publicados dentro de la revista y sometidos al debate y a la confrontación con el público culto, de una manera tan directa.
13. Cfr. Fernand Braudel, "A modo de conclusión", donde dice: "En realidad yo nunca me he elevado al nivel de la teoría, al nivel la 'filosofía', como decía Gurvitch, sin ser forzado a ello... fué así como al construir mi libro sobre el Mediterráneo, me vi llevado a dividir el tiempo de la historia según sus diferentes velocidades, según sus diferentes *temporalidades*... igualmente, *la larga duración*... del mismo modo, la *globalidad*...". Felizmente, en nuestra opinión, y a la luz de la obra global de Fernand Braudel, él fué 'forzado' a elevarse a ese plano de la teoría con bastante frecuencia.
14. Piénsese por ejemplo en la crítica frontal de Michel Foucault al paradigma de la historia *global*, y su propuesta *alternativa* de una historia más bien *general* (cfr. su 'Introducción' a *La arqueología del saber*, México, 1985) o en el concepto de 'estructura' propuesto por Braudel y vinculado a la larga duración, también alternativo y crítico del concepto levi-straussiano de 'estructura' (cfr. "Historia y ciencias sociales. La larga duración", cit.) o los comentarios y remarques de Witold Kula a esta misma perspectiva de la 'longue durée' o la Encuesta sobre la vida material, que va precisando y definiendo los contornos de esta dimensión de la vida histórica, todos ellos testimonio de este proceso de *definición teórica*, desde y dentro del diálogo con *otros* discursos, en esta época de *desarrollos teóricos fuertes*.
15. Cfr. sobre este punto Pierre León, "Histoire économique et histoire sociale en France. Problemes et perspectives" en *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel. Méthodologie de l'histoire et des sciences humaines*, Toulouse,

- 1973; Pierre Goubert, "Quarante années d'histoire en France" en *Bulletin de la classe des lettres et des sciences morales et politiques*, tomo 65, n. 5, Bruselas, 1979; y Marc Ferro "Le laboratoire des Annales" en *Magazine littéraire*, n. 212, Paris, nov. 1984.
16. Conjunto de preguntas que subyacen de manera central al trabajo de Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Madrid, 1984, y también a la obra coordinada por él mismo y titulada *L'Europe*, Paris, 1982.
  17. Puede seguirse esta polémica consultando los Annales de 1959 y 1960. Varios de los principales trabajos realizados en torno a este debate han sido recogidos en la recopilación, publicada en italiano y titulada *La storia e le altre scienze sociali*, Bari, 1974.
  18. Véase el texto "Retour aux enquêtes" de Fernand Braudel, en *Annales. E. S. C.*, Paris, may-jun 1961. Allí Braudel anunciaba, además de la Encuesta sobre la vida material, una segunda Encuesta sobre "La historia, ciencia social actual". Esta segunda Encuesta no se realizó nunca mientras la primera solo se desplegó en torno de uno de los cinco rubros inicialmente marcados.
  19. Cfr. la tesis no publicada de Paolo Morawski, *Fernand Braudel, il metodo storico e la VI Section de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes*, presentada en la Facultad de Letras e Filosofía de la Università degli Studi di Roma, Roma, 1981-1982.
  20. Cfr. el ensayo de Maurice Aymard "Braudel enseigne l'histoire" en Fernand Braudel *Grammaire des civilisations*, Paris, 1987.
  21. Cfr. Giuliana Gemelli, *Fernand Braudel e l'Europa universale*, Venecia, 1990 y el ensayo de Maurice Aymard "El itinerario intelectual de Fernand Braudel" en *Memórias de las Primeras Jornadas Braudelianas Internacionales*, México, 1992.
  22. Cfr. Fernand Braudel, "Les 'nouvelles' Annales", en *Annales. E.S.C.*, n.3, Paris, 1969.
  23. Véase el artículo, firmado 'Los Annales', y titulado "Fernand Braudel. 1902-1985" en *Annales. E. S. C.*, n.1, Paris, 1986.
  24. Véase sobre este punto, nuestro ensayo antes citado, "Between Marx and Braudel. Marking history, knowing history".
  25. Sobre este proyecto braudeliiano cfr. la *Grammaire des civilisations* antes citada, el artículo "Georges Gurvitch ou la discontinuité du social" en *Annales. E. S. C.*, n. 3, Paris, 1953 y el capítulo 5 del tomo segundo de *Civilización material, economía y capitalismo*, cit.
  26. Cfr. "Los Annales en la encrucijada", ensayo nuestro ya citado.

## HISTORIOGRAFIA GAÚCHA

Helga I. L. Piccolo

Várias são as leituras possíveis do título proposto. Tanto pode tratar-se do conhecimento histórico produzido no Rio Grande do Sul ou fora dele sobre o Rio Grande do Sul, como do conhecimento histórico produzido no Rio Grande do Sul sobre áreas de conhecimento que não são a História do Rio Grande do Sul.

Qualquer destas leituras nos remete a um recorte que é regional. E neste sentido nos deparamos com duas questões:

- o conceito do que é regional
- os limites do regional.

O conceito de região (e a partir dele do que é regional, do que é regionalismo e do que é história regional) é reconhecidamente polêmico. Tenha-se presente alguns artigos (ou textos) publicados, como os que integram a coletânea coordenada por Marcos A. da Silva *República em migalhas. História regional e local* (São Paulo, Marco Zero/CNPq, 1990). Os textos que compreendem a 1ª parte do livro foram apresentados numa Mesa Redonda sobre História Regional no XIII Simpósio da ANPUH (Curitiba, 1985). Chamamos atenção para o texto já clássico de Rosa Maria Godoy Silveira *Região e história: questão de método*, onde o referencial teórico é marxista e a influência da geografia nova - leia-se Milton Santos - é evidente.

Neste mesmo livro, na 2ª parte - Estudos de Caso - Maria de Lourdes Mônaco Janotti, tendo como objetivo analisar o que foi produzido sobre São Paulo no período republicano, insere no seu texto a pergunta: *Historiografia, uma questão regional?*

Confrontando os dois textos citados, é possível avaliar como o tema é complexo e permite diversas (e divergentes) abordagens.

Isto também é evidente quando se lê o livro *História regional, uma discussão*, da Série Seminários do Núcleo de Estudos Regionais da UNICAMP, publicado em 1987. Dos quatro ensaios, três "discutem a

---

Helga I. L. Piccolo é professora do PPG em História da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.